

*La etnofilosofía como una nueva forma de pensar y hacer filosofía desde la interculturalidad*

---

Ethnophilosophy as a new way of thinking and doing philosophy from interculturality

**Kirenía Chaveco Asin**  
Universidad de Oriente, Cuba

**Resumen:** En este artículo se realiza una aproximación a la etnofilosofía con la intención de revelar la particular dimensión que se aprecia al estudiarla como una nueva forma de pensar y hacer filosofía desde la interculturalidad. Esto implica una mirada diferente, creativa e innovadora de abordar el problema de la identidad cultural y la cosmovisión de cada nación. De la misma forma se enfatiza en el reconocimiento de esta nueva concepción de la filosofía como una alternativa viable ante la homogenización y monopolización que impone la globalización neoliberal al proponer un dialogo respetuoso entre las diferentes culturas. Se analiza además la etnofilosofía y la interculturalidad como dos conceptos que conducen a la reflexión acerca del papel de la cultura como agente catalizador del proceso de tránsito hacia el progreso social.

**Palabras clave:** etnofilosofía, interculturalidad, identidad cultural, diálogo cultural.

**Abstract:** In this article, an approach to ethnophilosophy is made with the intention of revealing the particular dimension that is appreciated when studying it as a new way of thinking and doing philosophy from interculturality. This implies a different, creative and innovative approach to analyze the problem of the cultural identity and worldview of each nation. In the same way, emphasis is placed on recognizing this new conception of philosophy as a viable alternative to the homogenization and monopolization imposed by neoliberal globalization by proposing a respectful dialogue between different cultures. Ethnophilosophy and interculturality are also analyzed as two concepts that lead to reflection on the role of culture as a catalyst for the transition process towards social progress.

**Keywords:** ethnophilosophy, interculturality, cultural identity, cultural dialogue.

## Filosofía y diálogo cultural. ¿Privilegio de la cultura occidental?

Entre los problemas que más preocupan a la humanidad se encuentran los relacionados con la temática de la identidad cultural. En el mundo globalizado en que vivimos, solo parece ser posible la supervivencia de un pueblo mediante la confirmación de su identidad, pues ella presupone que toda comunidad humana es portadora de una historia y culturas propias. De lo antes expuesto se infiere que las diversas lenguas, culturas o tradiciones crean su propia visión del mundo, que son valiosas en sí mismas, reafirmando la validez objetiva de sus conocimientos filosóficos.

Resulta significativo que cada grupo humano sea portador de un pensamiento propio, auténtico, que explique su realidad; a la vez que reflexione en torno al pasado y al presente con proyección hacia el futuro. En este operar reflexivo se puede determinar la existencia de un filosofar innegable que coexiste en la dinámica del pensamiento y la acción de cada nación.

En todo tiempo ha sido la filosofía la encargada de aclarar las preguntas que el hombre se ha planteado sobre su propia existencia, con relativa independencia de las tradiciones culturales propias. Sin embargo, el problema específico del filosofar actual en relación a esto consiste en que existe una tendencia marcada de control o dominio del pensamiento filosófico por la cultura occidental, negando en cierta medida la existencia de un filosofar en otras naciones y culturas; y como tal ha sido recibido.

Este tema resulta sumamente complejo, porque se puede argumentar a favor o en contra sobre la existencia de un filosofar fuera de los sistemas eurocentristas, y por muy bien que esté dada la argumentación, existirá la duda con respecto a considerar o no como filosofía la cosmovisión de los pueblos no europeos. Para muchos intelectuales, la filosofía es en sentido estricto un producto occidental, al suponer que en América Latina solo existió antes de la llegada de los españoles un pensar maya e inca, entre otros, pero que en rigor no puede ser considerado filosofía.

Es significativa la forma en que García Fonseca aborda el tema de la filosofía como producto occidental. Considera que la historia de nuestra América es la historia de la opresión, de la humillación y de la negación constante de nuestro ser. Sobre esto señala:

Para ellos, nuestras historias son mitos, nuestras doctrinas son leyendas, nuestra ciencia es magia, nuestras creencias son supersticiones, nuestro arte es artesanía, nuestros juegos, danzas y vestidos son *folklore*, nuestro gobierno es anarquía, nuestra lengua es dialecto, nuestro amor es pecado y bajeza, nuestro andar es arrastrarse, nuestro tamaño es pequeño, nuestro físico es feo, nuestro modo es incomprensible. (García, 2013: 1)

Lo anterior nos conduce a las siguientes interrogantes: ¿el pensamiento filosófico es exclusivo de las naciones europeas?, ¿solo es posible filosofar desde el centro?

El pensamiento filosófico encuentra sus fundamentos en la necesidad que tiene cada grupo humano de buscar respuestas a los problemas que les preocupa y ocupa. En ese orden están la destrucción de las culturas, la exclusión social, la destrucción ecológica, el racismo, el reduccionismo de la visión del mundo, el hambre y la desnutrición, así como otras muchas formas de miseria y alienación para el ser humano. Por tanto, es en los límites de una nación y cultura donde surge el verdadero pensamiento filosófico. Al respecto, Enrique Dussel expresa:

[...] la filosofía piensa lo no-filosófico: la realidad. Pero porque es reflexión sobre su propia realidad parte de lo que ya es, de su propio mundo, de su sistema, de su espacialidad. Lo cierto es que pareciera que la filosofía ha surgido siempre en la periferia, como necesidad de pensarse a sí misma ante el centro y ante la exterioridad total, o simplemente ante el futuro de liberación. (Dussel, 1996: 15)

En este sentido, supone decir que el conocimiento considerado como filosófico no es exclusivo de la cultura occidental, sino que pertenece a todo aquel hombre que se ha formado una idea, un pensamiento, es decir, una cosmovisión del mundo que lo rodea. Por tal razón, se desmonta el discurso eurocentrista, donde se les adjudica a las naciones no europeas una supuesta incapacidad de pensar fuera de los esquemas del eurocentrismo. Por tal razón, no es posible realizar un análisis lineal del pensamiento filosófico. Cada uno contiene elementos autóctonos y originales, por ejemplo, el filosofar en Asia, África y América no tiene las mismas características que el filosofar en Europa. Si se tiene en cuenta que cada una de estas culturas ha producido formas propias y específicas

de filosofías, asumiendo como punto de partida la estructura de la realidad, la cognoscibilidad del mundo y la argumentación sobre el comportamiento social.

En su tiempo, el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy (1968) dio a la discusión sobre la autenticidad o inautenticidad de la filosofía latinoamericana un giro al plantear un fuerte cuestionamiento hacia toda la producción filosófica del subcontinente y hacer depender la condición de «auténtica» del logro por los países de la región de una verdadera independencia con desarrollo económico y social.

Leopoldo Zea, en quien estos criterios de Salazar Bondy provocaron una respuesta, es del criterio que la autenticidad de la filosofía latinoamericana no podrá venir de nuestro supuesto desarrollo. «Esta vendrá de nuestra capacidad para enfrentarnos a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces, tratando de dar a los mismos la solución que se acerque más a la posibilidad de la realización del nuevo hombre» (Zea, 1969: 153). Ya los estudios realizados por el filósofo mexicano alrededor de la historia de las ideas le habían proporcionado material suficiente para juzgar sobre las características del pensamiento filosófico americano en cada etapa y esto le daba razones para afirmar que una filosofía americana «no solo es posible, si no lo ha sido o lo es, independientemente de la forma que la misma haya tomado, independientemente de su autenticidad o inautenticidad» (Zea, 1969: 157). Zea, como se ve, distingue el problema de la autenticidad, de un lado, y el problema de la posibilidad, del otro; apoyándose para esto en que las «malas copias» no eran sino una manera americana de percibir la filosofía, una manera condicionada por la realidad del continente.

Sin embargo, la postura no es devaluar el pensamiento filosófico europeo; se reconoce que han aportado grandes filósofos, y que su tradición contiene aspectos que sirvieron de premisas teóricas para el pensamiento filosófico universal. Por el contrario, la intención es ofrecer una alternativa ante la presencia de un filosofar monocultural y separatista, donde se contemplen todas las perspectivas culturales.

Pero semejante tarea no debe conducir solo a que se reconozca la existencia de un pensamiento filosófico fuera de los predios de la cultura europea, sino establecer un dialogo cultural que permita nuevas comunicaciones y acuerdos entre los seres humanos de

diferentes tradiciones culturales, de manera que los pongan en condiciones de no solo comprenderse mejor unos a otros en problemas cotidianos, sino de explicar las principales problemáticas que atañen a la humanidad.

De lo antes expuesto se infiere que el diálogo cultural representa una gran oportunidad para que la filosofía logre su verdadera integridad. Allí se comunica lo propio y se participa de lo diverso. El diálogo cultural no excluye la interacción entre dos o más culturas, sino que más bien la supone; pues únicamente mediante él es posible el proceso unitario en donde se distinguen lo propio y lo foráneo.

Esto sugiere la existencia de una filosofía intercultural, entendida como la práctica de la filosofía desde el contexto y las exigencias reales del diálogo entre las culturas (Fornet, 2000: 21). Esta nueva concepción de la filosofía representa una alternativa viable ante la homogenización que impone la globalización neoliberal, al proponer un diálogo respetuoso entre las diferentes culturas. Desde este punto de vista Raúl Fornet-Betancourt, afirma la globalización:

[...] como la política y estrategia económicas de los grupos dominantes que controlan hoy el poder en Occidente y que, reduciendo a Occidente a una cultura o civilización del mercado y del consumo, pretenden también domesticar todas las culturas del mundo en el mismo sentido. (Fornet, 2000: 11)

Se corrobora así la importancia de la filosofía intercultural como un proyecto alternativo de comunicación e intercambio entre las culturas desde una perspectiva diversa, en donde emanan contradicciones y conflictos internos. Al analizar los fundamentos epistemológicos del saber filosófico, no se puede eludir la presencia de los elementos étnico-culturales y las tradiciones, pues de ellos se pueden extraer argumentos filosóficos.

Es significativa la forma en que Fornet-Betancourt recurre al término de «desobediencia cultural» para resumir la función de la filosofía intercultural como fermento de transformación en las tradiciones estabilizadas, entendiéndolas como universos originarios, sin que dicha originalidad signifique aislamiento, encerramiento solipsista o autoctonía intransitiva (Fornet, 2000: 17).

Fornet apela al recurso de la interculturalidad como uno de los más importantes caminos para elaborar una propuesta orientada

hacia la búsqueda del intercambio cultural. Señala que la filosofía intercultural no pretende la multiplicidad de comunidades culturales aisladas y autosuficientes, sino el respeto a la diversidad cultural.

La filosofía intercultural, como expresión de nuestra experiencia cotidiana, nos lleva a valorar y respetar las diversas formas de pensar, la cosmovisión y comprensión de la vida de cada una de las culturas. Esta dimensión intercultural nos invita a buscar un diálogo cortés y oyente de los diferentes puntos de vista de las diversas prácticas culturales.

Para lograr este propósito la filosofía requerirá de esta transformación intercultural para estar a la altura de las exigencias reales del diálogo de las diferentes culturas, con el fin de que pueda responder mejor a los desafíos del mundo de hoy, y contribuir así a la planificación de un mundo transformado interculturalmente. De esta manera el diálogo intercultural se presenta como el camino para un nuevo modo de hacer filosofía.

### **Una reflexión filosófica desde la etnofilosofía a partir de la interculturalidad**

Cualquier aproximación al estudio de la etnofilosofía permite encontrar los fundamentos para entenderla como una nueva forma de pensar y hacer filosofía desde la interculturalidad. La etnofilosofía es un sistema de pensamiento que considera la visión colectiva del mundo que tienen todas las culturas, como forma unificada de conocimiento.

Es, por consiguiente, una filosofía que se identifica con la totalidad de las costumbres, tradiciones y creencias comunes de los pueblos. En ese orden, se muestra como una filosofía basada en la sabiduría popular, en las formas lingüísticas de los pueblos, cantos, representaciones artísticas, entre otras.

La etnofilosofía se puede analizar como filosofía, en tanto ella sea el producto de pensadores individuales o el resultado de comportamientos colectivos. Es de destacar que el concepto de etnofilosofía es ciertamente amplio y describe formalmente un aspecto de la filosofía; que es ante todo una visión del mundo basada en la tradición.

Esta corriente está representada por autores como Placide Temples (1945), Leopoldo S. Senghor (1971), John Mbitiy y Alexis Kagamé. Sin embargo, limitan su análisis a la reconstrucción de la

filosofía africana tradicional. Centran su atención en describir la visión del mundo o el sistema de pensamiento de una determinada comunidad africana o de toda África. De igual manera, se puede hablar de etnofilosofía en un significado algo diferente; debe ser sustentado a partir de los presupuestos teóricos que defiende. En tal sentido no es posible encontrar en ella un principio excluyente, en donde no se contemplen otras naciones y culturas, como pueden ser la de América, Europa y Asia.

La etnofilosofía, como una nueva forma de pensar y hacer filosofía, en lo esencial se caracteriza por la integración y por la colectividad entre la diversidad de culturas. Reflexiona en torno a la vigencia de un pensamiento determinado étnico-culturalmente, en tanto se apoya en las tradiciones, y si el producto pensado es comunicable.

Este tipo de pensamiento filosófico ha sido motivo de críticas; pero quien negó a la etnofilosofía su carácter filosófico de manera frontal fue Paulin Hountondji, quien afirma categóricamente que la etnofilosofía no puede considerarse como una verdadera filosofía ya que confunde los métodos de la antropología con los de la filosofía, produciendo una disciplina híbrida (Hountondji, 1997:15).

Señala, además, que la etnofilosofía carece de espíritu crítico, que es el carácter esencial de la filosofía. Considera que, al situarse en el contexto de la tradición no puede ser considerada filosofía. Sobre este tema se ha discutido ampliamente y las posiciones a favor o en contra dependen de lo que se entienda por filosofía.

Si por filosofía entendemos el conjunto de ideas coherentes que expliquen la unidad y comprensión de todos los fenómenos que el mundo nos ofrece, y el lugar del ser humano en el mundo, entonces es posible decir que todas las culturas, en esencia, tienen un fundamento filosófico.

La filosofía como forma de vida es inherente a cada pueblo, independientemente de cuál sea su cultura. De igual manera, no hay forma de vivir que no genere en algún sentido una visión del mundo. Por tal razón, la filosofía se construye en los límites de una comunidad humana y en la relación constante con la cultura de otros pueblos.

En esta idea se observa cómo la filosofía es, además, un resultado de la acumulación de conocimientos y experiencias culturales. En donde el reconocimiento de otras formas de pensamiento

sustentado en la diversidad cultural conduce hacia la búsqueda de una nueva filosofía y un diálogo intercultural.

Esta nueva concepción de entender la filosofía a partir de los fundamentos étnicos-culturales permite ubicar al hombre en el centro del desarrollo cultural como sujeto activo dentro de la actividad práctica, donde este logra desplegar su capacidad transformadora, creadora y consciente. En donde no solo modifica la naturaleza y la sociedad, sino que también transforma sus relaciones con otros hombres. En tal sentido le corresponde garantizar que la cultura se convierta en un factor que condicione el progreso social.

Entonces, se puede comprender cómo y por qué la etnofilosofía, a partir de un diálogo cultural, ofrece una nueva forma de pensar y hacer filosofía desde la interculturalidad. En la misma dirección permite comprender con mayor claridad la importancia de la cultura en su constante lucha por mejorar el desarrollo humano. Esto induce a pensar que toda cultura tiene una visión del mundo y alguna explicación de ese mundo y del hombre que en él se sitúa. Siendo, por tanto, una actitud ante la vida y su comprensión. Se trata, en suma, de un filosofar orientado interculturalmente.

Otro aspecto de interés, que permite comprender la etnofilosofía a partir de la interculturalidad es la posibilidad que ofrece de repensar al ser humano como un nuevo sujeto antropológico desde lo ético, lo histórico y lo cultural. Esta nueva forma de hacer filosofía busca una recuperación de los diferentes saberes y conocimientos fundamentados en el contexto cultural y la realidad de cada nación, de modo que garantice una nueva comprensión del mundo y de la vida.

La relación que se establece entre el diálogo intercultural y su filosofía será el fundamento para entender la etnofilosofía como una nueva forma de pensar y hacer filosofía desde la interculturalidad, lo que implica una mirada diferente, creativa e innovadora de abordar el problema de la identidad cultural y la cosmovisión de cada nación, en donde todas las formas de las relaciones sociales y la conciencia social se convierten en el catalizador que garantiza el movimiento ascendente de la sociedad.

Frente a esta realidad el hombre debe aparecer como lo principal, es decir, como ser que actúe guiado por su pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, y no como sujeto conducido; debe estar dotado de un carácter abierto y creador, capaz de

criticar todo lo que debe ser superado y actuar como impulsor de la eterna insatisfacción con lo alcanzado, en la eminente tarea de humanización de las condiciones de existencia en la sociedad.

En este análisis se debe considerar que la etnofilosofía como una nueva forma de pensar y hacer filosofía va dirigida a encontrar y fundamentar ideas objetivas, vigentes, comprensibles, bajo el presupuesto de que las diversas lenguas, culturas o tradiciones crean su propia visión del mundo, a la vez que permiten el diálogo intercultural como vía que facilita validar los conocimientos filosóficos.

## CONCLUSIONES

En sentido general, se puede decir que la etnofilosofía permite reconocer otras formas de pensamientos desde la diversidad cultural. Invita a repensar al ser humano como un sujeto histórico y cultural. Propone la interculturalidad para aspirar a una diversidad desde el propio contexto, donde se tomen en cuenta todas las tradiciones de saberes.

Es por esto que la etnofilosofía no es una invención académica para hablar de una nueva filosofía fundamentada en las tradiciones culturales. Su importancia está dada a partir de la experiencia humana para intentar, frente a la emergencia de un filosofar monocultural y separatista resultante de la globalización neoliberal, una nueva opción, en donde se asuma que cada una de las culturas ha producido formas propias y específicas de filosofías.

Sin embargo, la etnofilosofía no muestra un carácter excluyente; reconoce lo propio y lo foráneo como elementos esenciales para la interculturalidad. En esta dinámica no existe un acto de poder o superioridad, sino que reconoce en la cultura su fuerza aglutinante, en donde se apropia de aquello que realmente necesita.

La etnofilosofía es una forma diferente de concebir e interpretar filosóficamente los fenómenos. En el esquema de pensamiento sobre la base del cual se razona en torno a la dinámica existente entre la filosofía y el diálogo cultural, en el análisis que se realiza del papel que desempeña la cultura y las tradiciones en el proceso de desarrollo, es justamente donde se puede apreciar con más claridad esta nueva forma de pensar y hacer la filosofía desde la interculturalidad, en el tiempo que realiza lo auténtico, lo histórico y desde ahí avanza hacia lo propio.

## REFERENCIAS

- DUSSEL, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2000). *Interculturalidad y globalización*. San José: DEI.
- FORNET-BETANCOURT, R. (1994). *Filosofía intercultural*. México: Pontificia Universidad de México.
- GARCÍA, J.C. (2013). *La filosofía-arquetipo y el filosofar de nuestros pueblos*. Círculo de Estudios de Filosofía Mexicana. Disponible en: <https://filosofiamexicana.org>
- HOUNTONJI, P. (1997). *La filosofía del sur bantoue*. Paris: Marpeso.
- SALAZAR, A. (1968). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI.
- SENGHOR, L.S. (1971). *The Foundations of «Africanité» or «Négritude» and «Arabité»*. Paris: Presence Africaine.
- TEMPELS, P. (1945) *La Philosophie Bantoue*.
- ZEA, L. (1969). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.

Recepción: 11 de marzo de 2020

Aprobación: 24 de abril de 2020

